

Lo Relativo y lo Absoluto
Relatos de la Vida Diaria



Por la [Rev. Yin Zhi Shakya, OHY](#)

lunes, 06 de abril de 2009
Relato #54

La Compasión versus La condescendencia



Estimados Estudiantes del Chan y amigos y lectores de 'Acharia':

Esta mañana me he levantado, [después de toda la noche meditando sobre una conversación que tuve con una persona] para transmitirles un mensaje sobre nuestro comportamiento en la vida/sámsara, y ahí va:

Hay dos palabras que a veces confundimos y hoy voy a explicarlas. Se trata de: la palabra **compasión** y la palabra **condescendencia**.

Compasión, - Del lat. *compassiō, -ōnis* - significa sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias.

La palabra "**compasión**" significa tener la facultad de **sentir o padecer con otra persona**. Desarrollar una profunda compenetración con los sentimientos de otras personas es vital en el matrimonio y en la familia.

Se ha dicho que la compasión significa que has trascendido la biología, que has trascendido la fisiología. Ya no eres un esclavo y te has convertido en maestro. Ahora actúas conscientemente. Las fuerzas inconscientes ya no te dirigen, no tiran de ti ni te empujan; eres capaz de decidir qué quieres hacer con tu energía. Eres totalmente libre. Entonces, la misma energía que se convierte en pasión se transforma en compasión.

Ahora bien, la palabra "**Condescender**", - Del lat. *Condescendēre* - significa '**acomodarse**' por benevolencia o indolencia al gusto y voluntad de alguien. [Mirar con condescendencia y aceptar].

Cuando uno se acomoda al gusto de los demás 'por bondad o indolencia', uno está aprobando la conducta de esa persona, ya sea correcta o incorrecta, y eso no es una ayuda eficaz para nadie, ni para la persona ni para uno mismo.

Veamos que se esconde tras la condescendencia: como hemos leído en nuestro párrafo anterior, según el diccionario se trata de acomodarse al gusto y a la voluntad de otro, sólo por agradarle y/o por congraciarse con él o ella. Esto lleva a la deferencia por una parte ["usted primero"]; así que nada de juzgarle, criticarle ni pedirle cuentas de lo que hace; y a la más absoluta transigencia por otra: hay que permitirle todo, hay que procurar por todos los medios estar bien avenido con él/ella. Eso mismo en grado sumo raya con la pleitesía (que curiosamente en su valor original no significa reverencia, sino pacto o convenio).

Como dice el diccionario de definiciones sobre el '**LÉXICO—DERECHO—JUSTICIA—POLÍTICA**' hablando sobre la palabra '**condescendencia**':

"En las relaciones de poder y en la defensa de los derechos, la condescendencia es un vicio que hasta se cultiva con cierto regodeo o complacencia, pero que desfigura la naturaleza de las cosas y acaba pasando facturas altamente onerosas o exorbitantes. Como dirían los romanos, el equilibrio está en dar a cada uno lo suyo: '**unicuique suum**'. Ni más ni menos".

Como hemos visto/o leído la **compasión no es condescendencia**

Ahora viene la pregunta: ¿Cuál es nuestra posición frente a los acontecimientos de nuestra vida?

Yo no quiero influir en las decisiones de nadie, porque cada uno tiene su camino y cada uno crea su propio destino/karma o sea crea sus propias consecuencias. Es de vuestra disposición el actuar correcta o incorrectamente—es más, lo de correcto o incorrecto es solamente un punto de vista—pero como esta carta está dirigida a estudiantes de las Enseñanzas del Buda Shakyamuni y en este caso yo soy la maestra que han escogido, es mi deber decirles:

¡ATENCIÓN CORRECTA, ATENCIÓN CORRECTA, ATENCIÓN CORRECTA!

Tengan cuidado no vayan a echar por la borda todo el trabajo que han acumulado hasta ahora. Cuidado con la crianza de los hijos, con las relaciones de padre e hijo, con las relaciones de amigos, con las relaciones de todo y de todos. ¡Alerta! ¡Cuidado! ¡Atención!

El Buda dijo [cita del Dhammapada - Capítulo II: La Atención]:

21. La atención es el camino hacia la inmortalidad; la inatención es el sendero hacia la muerte. Los que están atentos no mueren; los inatentos son como si ya hubieran muerto.

22. Distinguiendo esto claramente, los sabios se establecen en la atención y se deleitan con la atención, disfrutando del terreno de los Nobles.

23. Aquel que medita constantemente y persevera, se libera de las ataduras y obtiene el supremo Nibbana.

24. Gloria para aquel que se esfuerza, permanece vigilante, es puro en conducta, considerado, auto-controlado, recto en su forma de vida y capaz de permanecer en creciente atención.

25. A través del esfuerzo, la diligencia, la disciplina y el autocontrol, que el hombre sabio haga de sí mismo una isla que ninguna inundación pueda anegar.

26. El ignorante es indulgente con la atención; el hombre sabio custodia la atención como el mayor tesoro.

27. No os recreéis en la negligencia. No intiméis con los placeres sensoriales. El hombre que medita con diligencia, verdaderamente alcanza mucha felicidad.

28. Cuando un sabio supera la inatención cultivando la atención, libre de tribulaciones, asciende al palacio de la sabiduría y observa a la gente sufriente como el sabio montañero contempla a los ignorantes que están abajo.

29. Atento entre los inatentos, plenamente despierto entre los dormidos, el sabio avanza como un corcel de carreras se adelanta sobre un jamelgo decrepito.

30. Por permanecer alerta, Indra se impuso a los dioses. Así, la atención es elogiada y la negligencia subestimada.

31. El monje que se deleita en la atención y observa con temor la inatención, avanza como el fuego, superando todo escollo grande o pequeño.

32. El monje que se deleita en la atención y observa con temor la inatención, no es tendente a la caída. Está en presencia del Nibbana.

Les quiere y desea que vivan en paz, felicidad y tranquilidad, para que así puedan caminar con el menor tropiezo u obstáculo posible el camino que han escogido.

La Maestra

06/04/2009